

Actas del
VI Congreso Internacional
***CELEHIS* de Literatura**
Literatura argentina, española y latinoamericana



(Rufino Tamayo, Sandías, 1968)

6, 7 y 8 de noviembre de 2017
Mar del Plata, Argentina



Actas del VI Congreso Internacional CELEHIS de Literatura / Acosta, Ricardo ... [et al.] ; compilado por Virginia P. Forace; María Pía Pasetti. - 1a ed . - Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata, 2018.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-544-817-9

1. Estudios Literarios. 2. Actas de Congresos. I. Acosta, Ricardo, II. Forace, Virginia P., comp. III. Pasetti, María Pía, comp.

CDD 807

Fecha de catalogación: 21/03/2018

ISBN 978-987-544-817-9



9 789875 448179



CENTRO
DE LETRAS
HISPANOAMERICANAS

Facultad de
Humanidades / UNMDP
Portal de Encuentros

Actas del VI Congreso Internacional

Celefhis de Literatura

ISBN 978-987-544-817-9

Rompeme el culo: rebeldía y empoderamiento travesti en Naty Menstrual

Josefina Alloatti

UBA

Lucas Nicolás Cardozo

UBA

Y una arenga final: no queremos que nos persigan, ni que nos prendan, ni que nos discriminen, ni que nos maten, ni que nos curen, ni que nos analicen, ni que nos expliquen, ni que nos toleren, ni que nos comprendan: lo que queremos es que nos deseen.

Néstor Perlongher, "El sexo de las locas"

Deseo y sexualidad articulan el universo traza de *Continuadísimo* (2008) y *Batido de Troló* (2012), los dos primeros libros publicados de Naty Menstrual. Los encuentros sexuales entre los personajes, el empeño en el encuentro de los cuerpos, los imaginarios creados alrededor del coito y la genitalidad, no sólo funcionan como ejes temáticos de los textos sino que son fundamentales para la construcción de una subjetividad travesti que la autora propone. En términos deleuzianos, el deseo, inmanente y productor, está normalizado y normativizado por instituciones disciplinadoras que ejercen poder sobre él. En oposición a este deseo normado, a los flujos ligados, conectados y lineales de la producción deseante, él propone la posibilidad de construirse un deseo fluido y amorfo: un cuerpo sin órganos, que plantea una desorganización, una línea de fuga. En la tensión entre las máquinas deseantes de la sociedad y este deseo anormado, tensión que se hace visible en los relatos de la autora,

el deseo produce una energía de inscripción disyuntiva que Deleuze llama *Numen* y que se representa en una identidad no fija, propia de un tercer género que se aleja de las categorizaciones binarias: el devenir travesti: “[s]oy culo // No soy hombre // No soy mujer // Soy orificio salvaje en celo” (2012: 234). Esta disyunción o división, que para Freud es síntoma de psicosis paranoicas, funcionan para el filósofo como producción antiprodutiva, es decir, como una producción que se opone a la normalización del deseo y, por lo tanto, se escapa de la ley paternal y edípica psicoanalítica. En este rechazo, se generan una serie de estados intensivos, producto de la energía de repulsión y atracción, en los que el cuerpo sin órganos se autoengendra, se autoproduce como una subjetividad en cada uno de ellos, en un código de registro que se opone al código social: “Naty Menstrual nace a fines de los noventa en el barrio de San Telmo” se lee en la solapa del *Continuadísimo*, no haciendo referencia al nacimiento biológico de la autora sino, a su nacimiento travesti.

A través de este procedimiento, las travas de Naty cuestionan el placer falocéntrico y heteronormado. En consonancia con la tradición perlongheriana, proponen sus sexualidades no como identidades, sino como devenires. Así, rechazan no solo el dispositivo sexo-género y la división binaria de los cuerpos sino, también, las jerarquías de poder que se desprenden de ella en la asignación de roles sexuales activx y pasivx. Cuestionando la carga erógena que se le atribuye al falo y la castración anal propia de la cultura occidental, su sexualidad se puede leer como líneas de fuga, como desterritorialización de los cuerpos de los dispositivos de poder que los normativizan. Y se constituye, también, como una herramienta de empoderamiento de la comunidad travesti frente a un sistema que se encarga sistemáticamente de reprimirla y censurarla.

Beatriz Preciado advierte que uno de los efectos del sistema de control y regulación de los flujos sociales del deseo, consiste en la castración anal. Una vez que el

ano es puesto a disposición de los poderes públicos, éste es sellado. Se lo reduce a un órgano excretor, y se extirpa de él toda potencialidad erógena. Este corrimiento no es casual o arbitrario, como muestra la autora, sino estratégico. Ya que el ano es un órgano *post-identitario*, desafía la lógica de identificación de lo masculino y lo femenino, borra los rasgos personalizantes de los rostros, y nos acerca a la igualdad sexual, ya que todo cuerpo es, ante todo, ano. Ni pene ni vagina, sino tubo oral-anal. En ataque directo a los anos castrados propios de nuestra cultura, Naty Menstrual resemantiza el culo como zona sexuada, potencialidad extrema de placer, motor del deseo y de las acciones: “nos cubríamos los cuerpos con trapitos ínfimos, dejando ver las tangas cometrabo trabadas en nuestros culos caníbales desesperados por carne y vena latiendo calientes” (2012: 22). En esta revalorización del ano como espacio de placer, a su vez, se cuestiona el sistema preestablecido de la asignación de roles sexuales y la distribución desigual de poder en función del género, sistema que atribuye a los cuerpos feminizados roles pasivos y dominados y a los masculinos, activos y dominadores. Los cuerpos travestis que recorren la narrativa de Menstrual se escapan de esta división heteronormada proponiendo una versatilidad no binaria en sus travesías sexuales: son activas y pasivas, sumisas y dominadoras, como en “La Mil Leches” en donde la narradora cuenta: “No le respondí, las esclavitas dóciles no preguntan y por ende no se merecen ninguna explicación ni respuesta. Lo senté, le levanté las piernas, y lo clave certeramente. Tenía un culo hermoso, lampiño y caliente y me mataba su cara de pendeja puta entregada a su primer macho como si estuviera enamorada locamente” (2012: 84), o en “Negro Beso Negro” donde dice: “Me subí desenfrenada arriba de él. Me corrí la tanga. Me abrí las nalgas. Le puse el culo en la cara y nadie tuvo que decirle nada...¡Era algo perfecto... como si estuviera programado solo para eso!” (2008: 151). En este gesto de rebeldía y desorganización, el cuerpo sin órganos que se crean las travestis de Naty

minan el sistema e impugnan la oposición normada entre “macho” y “marica” que estudia Perlongher. En palabras de este autor, la “virilidad convencional [...] proscribió discursivamente el ano como zona erógena y la participación en relaciones cuyo eje gira en torno, precisamente, de la sensibilidad anal, de esa tortuosidad de claroscuros” (2013: 69) o, como alega Preciado, la masculinidad se construye socialmente en función de la separación tajante de genitalidad y analidad. Estas líneas de fuga desterritorializan no sólo los cuerpos travestis, sino también los del macho, como es el caso del policía del relato “Rosado Kínder Sorpresa” que “se da vuelta” en el contacto de su cuerpo organizado con el cuerpo sin órganos travesti:

en eso estaba mimándole su velluda entrepierna, él acostado boca arriba disfrutando cual jabalí en celo y se me dio por atreverme al beso negro, con mis dudas del momento, porque era tan macho que a lo mejor me comía un trompazo... pero mi alma rebelde me hizo dejar escapar un iguanesco lengüetazo, él ni lento ni perezoso se relajó y se puso en cuatro como desesperado gimiendo como un caballo alzado. [...] [Al penetrarlo con un vibrador], [s]e volvió loco, movía el culo como Shakira bailando, se lo metí adentro y gozaba encantado, y yo le daba velocidad, y ese culo vibraba que no sabía si era un culo o un Kohinoor al máximo. (2012, 89).

En “Avatares de los muchachos de la noche”, Néstor Perlongher, estudiando la prostitución masculina en la San Pablo de finales de los ochenta, propone la idea de una deriva del deseo. En ella, la sexualidad se verifica en un plano espacial. Los cuerpos deambulan por la ciudad buscando depositar la libido en potenciales amantes de una noche diseminados por circuitos disidentes de circulación y encuentro con fines erótico-sociales. En *Continuadísimo* y *Batido de troló*, estos recorridos incluyen, como ejemplo y entre otros espacios, el túnel del boliche Amerika y las salas del cine porno de Once. Estos otros, empero, no se constituyen como “identidades personales” sino, en cambio, “como superficies de un contacto parcial, ‘órgano a órgano’” (Perlongher, 2013, 62): “[e]lla quería que le llenaran otra cosa, así que iba a conseguirla de cualquier forma a

costa de lo que fuera. La Sabrina era de cuidado, cuando quería pija nada la detenía” (2008: 22). Siguiendo con el poeta, esta circulación deseante o errancia sexual se construye a través de un deseo sexual abierto y profuso que remite al orden del azar, de lo nuevo, de lo inesperado y que, por lo tanto, funciona como línea de fuga al ordenamiento sexual impuesto: “[l]os tipos se colgaban fascinados de esos dos montículos de silicona coronados por dos grandes pezones hormonados, pero terminaban siendo todos putos... ¿Te la puedo tocar? Es la primera vez...” (2008: 44). Sin embargo, este placer desordenado no es planteado en los textos como una carencia o falta sino que, por el contrario, se afirma la errancia como constitutiva de una subjetividad en movimiento que rechaza las identidades fijas para postular, en su lugar, pasajes intensivos del deseo en yuxtaposición, contacto y desorganización. De esta manera, las travas de Menstrual se construyen, a través del deseo, como sujetas en devenir constante, como puede leerse en el poema “Ser o no ser” en el que, después de presentar una lista de modelos de mujer, termina con “[y]o quiero ser todo eso / y mucho más / y si no... // no seré nada...” (2012: 217).

Continuando con los planteos de Perlongher, este deseo se encuentra proscripto y desterrado del cuerpo social porque los dispositivos de control y disciplinamiento junto con los efectos de éstos en las subjetividades cisgénero ubican al placer disidente siempre hacia los márgenes, hacia el borde del abismo. Aún en estos territorios, se pretende una continuación performática de las divisiones binarias que vuelve inherente la violencia al paradigma convencional de masculinidad: “[c]uando te agarre en cuatro, te va a quedar más roto de lo que lo tenés, muñeca...” (2008: 17) le dice un chongo a Sissy Lobato en “26 y ½”, primer relato de *Continuadísimo*. Como plantea Virginie Despentes en *Teoría King Kong*, no se puede pensar en una femineidad o figura feminizada separada de la opresión, del peligro y de la violencia que se ejerce sobre

ella. En sus recorridos, sin embargo, los personajes travestis logran encontrar el placer en la figura del macho dominador: “[m]e arrastró hasta un flipper que había al costado [...] sin dejar de toquetearme enredándoseme como si fuera un pulpo de pegajosos tentáculos, me sentía una sirena felizmente violada y sensual” (2012: 15). En lugar de desterrar la violencia de los confines del placer, la misma se hace constitutiva de la circulación deseante. Como señala Perlongher, “esta violencia se revela paradójicamente excitante. También esa violencia es *deseada*” (2013, 52).

Sin embargo, como alega Despentés, la incorporación de esta violencia no se da en un sentido negativo sino que, por el contrario, constituye un mecanismo a través del cual logran empoderarse frente a un sistema que se encarga de someterlas a una lógica violenta. Las travas de Menstrual reterritorializan la violencia que sobre ellas se ejerce para salirse del lugar de víctima pasiva y transformar las relaciones de poder. Volviendo a “26 y ½”, leemos que el chongo que Sissy Lobato lleva a su casa le da un rechazazo en la mandíbula, la agarra de los pelos, la revuelca por el suelo, la basurea, le patea el cuerpo, y le dice “¿[p]ensabas que te iba a coger, PUTO SUCIO DEGENERADO? ¡No cojo MONSTRUITOS... no tendrías que haber nacido... no tenés ni Dios vos, CERDO!” (2012: 18). Frente a esta situación opresiva, Sissy se reapropia de esa violencia y la ejerce sobre él como arma de defensa dándole un sartenazo y dejándolo en el suelo. Sin embargo, como cuenta la narradora, “[m]iró al hombre en el suelo todo ensangrentado, empezó a recordar uno a uno cada golpe y supo que todavía no se había vengado” (2012: 19). La ecuación goce/terror no es transformada solamente en defensa sino que, también, se constituye como arma de lucha: “se puso [los veintiséis centímetros y medio] en la boca, y con todas las fuerzas que le quedaban TIRONEÓ y TIRONEÓ hasta arrancarlo entero” (2012: 19). Este acto, que se consideraría como psicosis desde una perspectiva psicoanalítica, puede leerse desde la teoría deleuziana,

como un acto esquizofrénico, como la construcción de un cuerpo sin órganos. Éste funciona como línea de fuga o de ruptura frente a la estructura social preestablecida y, como menciona Perlongher citando a Guattari, mina desde la penumbra los mecanismos de normalización institucional.

Los personajes travestis de los relatos de los textos de *Continuadísimo* y *Batido de troló*, asumen la contradicción de un deseo atravesado por la violencia y sobre este supuesto, se generan estados intensivos en los que, en cada uno de ellos, nacen y renacen sujetas travas. Éstas últimas no se fijan en los cuerpos como identidades sino que, por el contrario, están en constante flujo, en constante devenir. En este proceso, lo personal se vuelve político, lo exterior constitutivo se vuelve centro, y la diferencia se inscribe como arma de lucha y como rasgo determinante del devenir travesti.

Referencias bibliográficas

- Deleuze, Gilles (1995). "Deseo y placer", trad. por Javier Sáez, *Archipiélago. Cuadernos de crítica de la cultura*. Barcelona, nº 23, s/d.
- Deleuze, Gilles y Guattari, Félix (2014). *El antiedipo: capitalismo y esquizofrenia*, trad. por Francisco Monge, Buenos Aires: Paidós.
- Despentes, Virginie (2007). *Teoría King Kong*, trad. por Beatriz Preciado, España: Melusina.
- Foucault, Michelle (2014). *Historia de la sexualidad 1: La voluntad de saber*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- Menstrual, Naty (2008). *Continuadísimo*, Buenos Aires: Eterna Cadencia Editora.
- Menstrual, Naty (2012). *Batido de troló*, Buenos Aires: Milena Caserola.
- Perlongher, Néstor (2013). *Prosa Plebeya*, recop. por Osvaldo Baigorria y Christian Ferrer, Buenos Aires: Excursiones.
- Preciado, Beatriz (2002). *Manifiesto contra-sexual*. Madrid: Opera Prima (PDF).
- Preciado, Beatriz (2009). *Terror anal* en Hocquenghem, Guy. *El Deseo Homosexual*. España: Melusina.